



EL INCA GARCILASO Y LA CONSTRUCCIÓN DE UNA NACIÓN

ESTRELLA GUERRA CAMINITI
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

MONOGRÁFICO
CENTENARIOS

RESUMEN: A partir de lo que el Inca Garcilaso representa como resultado de un encuentro de culturas y del uso que hace de los términos ‘patria’ y ‘nación’ en sus *Comentarios reales*, queremos explorar en este trabajo como el personaje y su obra influyeron en la gesta de independencia del Perú. Con este objetivo, repasamos la primera recepción de la obra y su difusión por potencias extranjeras a la española, la lectura de líderes indígenas como José Gabriel de Condorcanqui, Túpac Amaru II, hasta llegar a su influencia en los actores directos de la independencia como Juan Pablo Viscardo y Guzmán, y Simón Bolívar. Proponemos que la “utopía de la patria” entendida como construcción fraterna, multiétnica y solidaria que empieza a construirse con el Inca, todavía sigue en proyecto. **Palabras clave:** Inca Garcilaso, *Comentarios reales*, Independencia del Perú.

ABSTRACT: From what the Inca Garcilaso represents as a result of a meeting of cultures and the use he makes of the terms ‘fatherland’ and ‘nation’ in his *Actual Comments*, we want to explore in this work how the character and his work influenced the gesta of independence of Peru. With this aim, we review the first reception of the work and its diffusion by foreign powers to the Spanish, the reading of indigenous leaders such as Jose Gabriel de Condorcanqui, Tupac Amaru II, until reaching its influence in the direct actors of independence as Juan Pablo Viscardo and Guzmán, and Simon Bolivar. We propose that the “utopia of the country” understood as fraternal, multiethnic and solidarity construction that begins to be built with the Inca, is still in the pipeline. **Keywords:** Inca Garcilaso, *Actual Comments*, Independencia del Perú.

Este trabajo busca explorar las diversas lecturas que se hicieron sobre los *Comentarios reales* desde su publicación hasta que se hace realidad la gesta emancipadora. Pero es necesario acotar más, de la variedad de lecturas que suscita la obra del Inca, pondremos la mira en aquellas que nos permitan entender cómo influyó en la comprensión de este vasto territorio que primero fue el Tawantinsuyo y que luego empezó a ser el Perú, así como en la comprensión de sus habitantes.

Sin duda las lecturas son varias porque el personaje y su obra son complejos. Por ello, considero importante comenzar por presentar dicha complejidad. Lo primero será partir del personaje. Se trata de un mestizo de primera generación, fruto de la unión entre uno de los primeros conquistadores que llegan a estas tierras y de una representante de la nobleza incaica. Una unión favorecida como estrategia política de colonización, que luego se replantea para asegurar lo conquistado con la promoción de matrimonios entre iguales, y deja relegada la primera unión. Encontramos, entonces, que se imprime en este mestizo la huella de su doble pertenencia: el mundo his-

pano y el mundo incaico. Sin embargo, el tránsito por ambos mundos no es fácil, pues debe convivir con vencidos y vencedores, debe compartir sus afectos entre las dos *naciones* que han entrado en colisión en condiciones muy desiguales. Sin embargo, debemos reconocer que esta situación asimétrica y traumática es atenuada por una especial preocupación del padre hacia este hijo bastardo. Lo mantiene siempre a su lado, lo educa y, cuando está próximo a morir, provee lo necesario para que pueda ir a la península. Es decir, el padre apuntala el mundo hispano. Esto se es refrendado por su familia paterna, específicamente, su tío Alonso de Vargas quien lo acoge y le brinda los medios necesarios para que pueda desarrollarse como un hidalgo, de aquellos que sí son “hijos dalgo”, y como el destacado historiador que conocemos. Su estadía en la península y esta situación desahogada no implican que nuestro personaje alcanzara para sí el equilibrio y armonía que distinguen su estilo. Una prueba de esto es la paulatina transformación de su nombre de pila, Gómez Suárez de Figueroa, por el definitivo Inca Garcilaso de la Vega. Es esta una reconstrucción muy consciente de sí mismo que se lleva a cabo desde la experiencia conflictiva de la diferencia. Experiencia que lo lleva a ser prácticamente el primero en reconocer que el suelo que habita es una patria que no es la suya. Su patria es la tierra que lo vio nacer, aquella poblada por indios, mestizos y criollos a quienes se dirige en el proemio de su segunda parte de los *Comentarios reales*.

Hombre de dos naciones y de dos patrias. He ahí la complejidad del Inca. Hemos introducido dos términos que nos acompañarán a lo largo de esta reflexión y que deben ser entendidos tal como los utiliza el Inca. En los *Comentarios reales* el término ‘nación’ se emplea en su dimensión étnica-cultural. En 1495, Nebrija consigna en su diccionario “Nación de gentes”, poniendo el énfasis en el grupo humano al que se pertenece o al que pertenecen otros, con lo cual también tiene la connotación de ‘extranjero’. En el Diccionario de Autoridades de 1734 esto queda totalmente claro: “Nación. La colección de habitantes en alguna Provincia, País o Reyno”. En consecuencia,

la nación en el siglo XVII es el grupo humano que comparte costumbres, creencias, raza, origen, etc. El Inca lo utiliza en este sentido cuando en su Proemio al lector de la primera parte de los *Comentarios* señala: “[...] por cuyos méritos e intercesión [de la Virgen María] se dignó la eterna majestad de sacar del abismo de la idolatría tantas y tan grandes naciones”. Lo mismo ocurre en muchos pasajes de esta primera parte con el sentido de ‘extranjero’ para referir a los numerosos grupos étnicos que los incas van sujetando bajo su imperio; constatamos esto en los títulos de diversos capítulos: “Con la fama del puente se reducen muchas naciones de su grado”, “La nación Chirihuana y su vida y costumbres”, “Ganan los incas hasta el valle que llaman Chile. Y los mensajes y respuestas que tienen de otras nuevas naciones”, etc. En el Prólogo de la segunda parte utiliza claramente la acepción de grupo humano definido culturalmente para referir a los propios incas: “La primera [razón para escribir la primera y segunda parte de los *Comentarios reales*], por dar a conocer al universo nuestra patria, gente y nación”.

En este último pasaje el término aparece ligado junto a otro que nos interesa especialmente, ‘patria’, que es definido por Covarrubias en 1611 como “La tierra donde uno ha nacido” y contamos con numerosos ejemplos del Inca en este sentido. En la primera parte de sus *Comentarios* lo expresa de la siguiente manera: “[...] forzado del amor natural de la patria me ofrecí el trabajo de escribir estos *Comentarios reales*” (Proemio al lector), y más adelante en el mismo sentido: “mi patria (yo llamo así a todo el imperio que fue de los Incas)”. El ejemplo más emblemático e importante lo encontramos en el prólogo de la segunda parte de los *Comentarios reales*: “A los indios, mestizos y criollos de los reinos y provincias del grande y riquísimo imperio del Perú, el Inca Garcilaso de la Vega, su hermano, compatriota y paisano, salud y felicidad”. Y, más adelante, para reforzar quienes conforman la patria a la que pertenece el Inca, abunda: “[...] no falta habilidad a los indios naturales y sobra capacidad a los mestizos, hijos de indias y españoles o de españolas e indios y a los criollos oriundos de

acá, nacidos y connaturalizados allá. A los cuales todos, como a hermanos y amigos, parientes y señores míos, ruego y suplico se animen y adelanten en el ejercicio de virtud, estudio y milicia”. De lo mencionado hasta aquí podemos inferir tres cosas: la primera, que para el Inca la patria a la que pertenece es el Perú, el cual se erige sobre lo que fue el Tawantinsuyo; la segunda, que se sigue de lo anterior, esta patria, conformada por la comunidad de los nacidos en ella, es por excelencia andina; la tercera, siguiendo este hilo argumentativo, deja fuera tanto a los españoles, como a los negros. Es interesante precisar de pasada que esta categoría “andina” señalada por nosotros forma parte de la toma de conciencia del indio que recién se produce en el siglo XX. Como señala Alberto Flores Galindo en *Buscando un indio: identidad y utopía en los Andes*, recién en el siglo pasado: “El indio, que para algunos indigenistas amenazaba con sitiar Lima, fue convertido en el ‘hombre andino’” (p. 15).

Hemos transitado naturalmente del personaje a su obra más importante, la primera y segunda parte de los *Comentarios reales*. Como no podía ser de otra manera, se trata de una obra múltiple, de la que se apropiaron no solo ambas naciones y ambas patrias, sino también el resto de estados que conformaban el mundo conocido de aquel entonces. Una mirada al número y lugar de sus ediciones durante los siglos XVII y XVIII nos puede dar una idea de su influencia en diversos ámbitos.

Para el caso de la primera parte de los *Comentarios reales*:

- En el siglo XVII:
 - La prínceps de 1609 hecha en Lisboa por Pedro Crasbeeck.
 - Una traducción al francés editada en 1633, en París, y reimpressa en 1650 y 1658.
 - Una traducción al inglés publicada en 1688 en Londres.
- En el siglo XVIII:
 - Una reimpresión de la traducción francesa realizada en Ámsterdam en 1704.
 - Tres traducciones al francés: 1715 hecha en Ámsterdam por Jacques Desbordes y tradu-

cida del español por Jean Baudoin, 1737 en Ámsterdam por Jean Bernard, 1744 en París por Prault fils.

- La famosa reedición realizada en Madrid, en 1723, por Andrés González de Barcia y el impresor Nicolás Rodríguez Franco.
- Una traducción al alemán de 1787-1788 publicada en Nordhausen por Güttfried Gross.

Para el caso de la *Segunda parte de los Comentarios reales*, también conocida como *Historia General del Perú*

- En el siglo XVII:
 - La prínceps de 1617 impresa en Córdoba.
 - Tres traducciones al francés: 1650 publicada en París por Augustin Courbe, 1658 en París por Simeon Paget y 1672 en París por Juan de la Caille
- En el siglo XVIII:
 - Una traducción al francés de 1706 en Ámsterdam por Gerard Kuyper.
 - La reedición de 1722 realizada en Madrid por Andrés González de Barcia e impresa por Nicolás Rodríguez Franco.

Esta rápida compilación de ediciones, nos permiten esbozar ámbitos de difusión y de lectura de los *Comentarios*. El que corresponde al espacio influencia esperado por el Inca es el de la península ibérica. Sin embargo, la difusión en este espacio se realizó principalmente a través de la segunda edición realizada por González de Barcia en el siglo XVIII. José Durand, que realizó el hallazgo del testamento del Inca, lo dio a conocer y lo analizó, reporta que en el inventario de libros se consignan 500 ejemplares de la primera parte de los *Comentarios*, con lo que podemos asegurar que esta primera edición casi no circuló. Sin embargo, llama la atención que rápidamente se realizan las traducciones al francés y al inglés con lo que circuló por Europa de manera fluida. El éxito de los *Comentarios* queda confirmado en el siglo XVIII por el gran número de ediciones en francés. Debemos contextualizar su lectura en el Siglo de las Luces y la fuerte rivalidad por la posesión de territorios coloniales que existía entre España, Francia e Inglaterra. Queda

claro que para estos intereses hegemónicos, la segunda parte de los *Comentarios* reales no tiene el mismo atractivo y novedad, como lo evidencia el número menor de ediciones y traducciones. Sobre este punto regresaremos muy brevemente más adelante.

Sin embargo, en el área de mayor influencia de los *Comentarios*, aquella que nos interesa especialmente rastrear para el tema que nos ocupa, no se realiza ninguna impresión y esto es muy significativo. Sabemos que la imprenta en el Perú se establece en 1580 con Antonio Ricardo, pero tendrá como principal objetivo la evangelización. Lo que salen de sus prensas principalmente son Vocabularios, Gramáticas, Sermonarios, crónicas de las órdenes religiosas y alguna que otra impresión de circunstancias, dado que los materiales de impresión, además de ser muy costosos, estaban sujetos a una fuerte censura, y más aún en las colonias, donde había que cuidar “el ánimo altamente influenciado de sus habitantes”. A pesar de ello, los *Comentarios* tuvieron una amplia difusión como veremos a continuación. En su artículo “Garcilaso y los orígenes del garcilasismo: el papel de los *Comentarios* reales en el desarrollo del imaginario nacional peruano” (1998), José Antonio Mazzotti precisa que la primera mención de este texto “[...] es el de un Resumen [...] que Jiménez de la Espada ubica en el legajo de manuscritos que contiene la *Relación...* de Pachacuti Yamqui, los *Ritos* y *Fábulas de los Incas* de Molina, el importante Manuscrito de Huarochirí y otros valiosos documentos, hoy catalogados con el número 3169 en la Biblioteca Nacional de Madrid” (p. 16). Este resumen manuscrito parece ser obra del cuzqueño extirpador de idolatrías Francisco de Ávila; al final se consigna la fecha de 1613. Esto es una prueba de lo rápido que llegaron los ejemplares de la primera parte de los *Comentarios* al Nuevo Mundo. Era de esperar que fueran religiosos quienes tuvieran la mayor oportunidad de acceder al texto y así lo corroboran tanto Mazzotti, en el artículo antes mencionado, como Pedro Guibovich en su reciente artículo publicado en inglés cuyo título traduzco “La difusión y lectura de los *Comentarios* reales en el virreinato peruano” (2016). Una lista provisional de los autores y obras en los que se menciona tempranamente la obra del Inca es la siguiente:

no” (2016). Una lista provisional de los autores y obras en los que se menciona tempranamente la obra del Inca es la siguiente:

- P. Anello Oliva, S.J. *Historia del reino y provincias del Perú*, 1613
- Fray Buenaventura de Salinas y Córdova. *Memorial de las historias del Nuevo Mundo Perú*, 1630.
- Fray Antonio de la Calancha. *Crónica moralizadora de la orden de San Agustín en el Perú con sucesos ejemplares vistos en esta monarquía*, 1639.
- P. Fernando de la Carrera. *Arte de la lengua yunga*, 1644.
- Fray Diego de Córdoba Salinas. *Crónica de la religiosísima provincia de los doce apóstoles del Perú o Crónica franciscana de las provincias del Perú*, 1651
- P. Diego Francisco Altamirano, S.J. *Historia de la Compañía de Jesús*, 1705

Estas primera lecturas que Jesús Díaz-Caballero en el artículo “Las lecturas de los *Comentarios* reales y el patriotismo criollo emancipador” (2004), las agrupa en un periodo que bautiza como *patriotismo criollo tradicional* y que habría que reformular para albergar a autores como Anello Oliva, tienen como característica común recurrir al Inca para reafirmar el carácter monumental del Imperio Incaico. Garcilaso es la fuente más autorizada para la mayoría de ellos porque él mismo es un indio y pueda dar mejor cuenta de la organización y administración del Imperio perdido, así como de su arquitectura, costumbres y, por su puesto, de su lengua. Con ello, indirectamente, se destaca el esfuerzo de los soldados españoles al haber logrado conquistar tal imperio. Cuanto más magnífico es el oponente, más grande es la hazaña. Sin embargo, estos autores difieren o cuestionan al Inca cuando se trata de dar cuenta acerca del origen de la dinastía inca. Este punto es especialmente sensible pues se relaciona directamente con la justificación de la empresa conquistadora. Esto es, si los Incas fueron tiranos que se apoderaron por la fuerza del gobierno arrebatándolo a sus señores

naturales, los españoles llegaron a hacer justicia. Pero, si los Incas son señores naturales de sus territorios, los cuales fueron expandiéndolo en una gesta que más que militar es civilizadora, como la presenta el Inca Garcilaso, los españoles son los tiranos. Como sabemos, la primera argumentación es la que desplegó el Virrey Francisco de Toledo y, precisamente, los *Comentarios reales* son la respuesta reivindicadora del gobierno de los Incas. Vamos a recurrir al jesuita Anello Oliva para ilustrar lo que venimos sosteniendo. En el siguiente pasaje de su *Historia del reino y provincias del Perú*, podemos comprobar como defiende la autoridad del Inca para construir esa dimensión monumentalista del imperio incaico al que hicimos alusión más arriba:

Hallo tan varios a los escritores que escriben del origen y prosapia de los reies incas que no sé a quien me siga de todos ellos en especial de los españoles que escribieron de lejos, y de los estrangeros; porque como los unos y los otros, o por lo menos los más dellos escriben esta materia por relaciones. Estas fuentes tan varias, también lo fueron sus escritos y menos fundados. Con todo eso quien mejor y más señalado en escribir la historia de los reies incas del Perú, su crecimiento y fin es a mi ver el Inca Garcilaso en la Primera parte de sus *Comentarios reales*, pues la emplea toda en este argumento de sus leyes y estatutos y de sus echos memorables, para lo cual tuvo dos grandes socorros, el uno fue la comunicación y relación que le hicieron los incas deudos y parientes suyos de quien se blasona descender por parte de madre [...] (36).

Sin embargo, más adelante señalará lo siguiente: “[...] digo ser falsa esta opinión [de que Manco Cápac fue el primer rey inca] porque si mucho antes de la venida de Christo Nuestro Señor al mundo hubo reyes en el Perú [...] es que tendrán sabiduría y gobierno para gobernar a sus vasallos y tener alguna forma y figura de república” (96).

El padre Oliva sustenta esta afirmación en el acceso que tuvo a los papeles perdidos del padre Blas Valera en los que señala que antes de los reyes incas hubo otros reyes que dieron una organización política y administrativa a sus territorios, en contra de lo que el Inca Garcilaso

presenta como solo hordas y behetrías, tribus casi salvajes.

Así pues, comienza a construirse, a partir de esta lectura monumentalista, lo que muchos autores han denominado como la utopía andina. Como ha puntualizado Flores Galindo (p. 27 y ss.) la utopía andina tiene características singulares porque, mientras las que se insertan en la tradición iniciada por Tomás Moro no tienen una ubicación real ni referencia concreta a pesar de ser representaciones cotidianas y totalizantes de una sociedad, la utopía andina sí tiene un referente concreto, el imperio de los Incas, y una ubicación geográfica, el Cuzco. Asimismo, debemos reconocer que no se trata de una única utopía andina, son varias las que se construyen a lo largo de nuestra historia, pero a partir de Garcilaso se empieza a construir la primera utopía andina que tiene un sustento escrito, aquella en la que el Tawantinsuyo constituyó una sociedad justa y equitativa, donde –citando a Flores Galindo– los incas “[...] introdujeron la agricultura y pacientemente construyeron un imperio en el que la guerra es recurso extremo y predominaba el convencimiento al rival y la transacción” (p. 49); en el que la sucesión era dinástica y sus gobernantes eran auténticos padres magnánimos y celosos del bienestar de su pueblo. Esta utopía presenta a los Incas como un cosmos, un orden, que será puesto al revés en el caos creado por los españoles y la conquista.

Pero queremos enfatizar que esta utopía es creada a partir de las lecturas que se realizan de la primera parte de los *Comentarios reales*. No es la idealización del pasado lo que mueve al Inca a escribir. El Inca procede por *imitatio* no por idealización. Es un consumado historiador renacentista, quien al igual que Antonio de Herrera, Cronista Mayor de Castilla, se propone poner en arte –y con esto nos referimos a escribir la historia del imperio incaico según la técnica propia de la retórica historiográfica que domina a la perfección– “[...] las cosas que en aquella república había antes de los españoles, así en los ritos de su vana religión, como en el gobierno que en paz y en guerra sus reyes tuvieron. Y todo lo demás que de aquellos indios se puede decir, desde lo

más ínfimo del ejercicio de los vasallos, hasta lo más alto de la corona real”. Sus modelos son Julio César, Cicerón, Tito Livio, en su gran propósito de hacer del “Cuzco otra Roma en su imperio” y demostrar su carácter civilizador.

La utopía, entonces, es construida por sus lectores y tiene un papel crucial en la sublevación de Túpac Amaru II. Varios estudiosos del Inca han comprobado que era el libro de cabecera del Marqués de Oropesa. Considero que el potencial político de los Comentarios para la rebelión andina gravita en dos razones. La primera, se deriva precisamente de su capacidad utópica porque implícitamente destaca lo injustificado de la guerra de conquista dado que los Incas eran señores naturales y habían cumplido una labor civilizadora, así como resalta, por contraposición, el mal gobierno de la administración colonial. La segunda, se desprende de su objetivo de imitar para el imperio incaico los “criterios políticos europeos”, como los llama Flores Galindo, y establecer un gobierno monárquico hereditario que le permita erigirse a Túpac Amaru II como el sucesor por derecho del trono incaico. Cuando el visitador José Antonio de Areche ejecuta al rebelde, se extermia definitivamente la línea sucesoria y, con ella, la posibilidad de restablecer una república indígena independiente. Este hecho es sumamente significativo, porque a partir de entonces el pueblo indígena pierde con la figura de Túpac Amaru II una élite aristocrática, cultivada, que pueda convertirse en uno de los actores protagónicos de la futura independencia. La capacidad subversiva de la primera parte de los *Comentarios* es tan patente para el gobierno colonial y metropolitano que se prohíbe su lectura y difusión en el virreinato peruano.

Sin embargo, su vigencia se mantendrá fuera de España y sus colonias, sobre todo en el ámbito francófono, como lo atestiguan las numerosas ediciones realizadas en París. Y esto no hace más que reforzar el carácter subversivo de la utopía que se construye a partir del texto del Inca. La primera parte de los *Comentarios reales* junto a la *Brevísima relación de la destrucción de las indias* de fray Bartolomé de las Casas, fue la dupla perfecta para la creación de la “leyenda negra” de la con-

quista española que las potencias europeas enemigas de España se encargan de abonar y propalar. Se busca sustentar no solo lo arbitrario de la conquista, sino sus excesos e injusticias. Esta es la lectura que realizarán iluministas franceses como Voltaire o Jean François Marmontel autor de una exitosa novela titulada *Les incas, ou la destruction de L'Empire du Pérou (Los incas o la destrucción del imperio del Perú)*, 1777.

Esta lectura “revolucionaria” de la obra del Inca tuvo una gran influencia en el imaginario emancipador. Pero encuentro que, en los textos emancipadores, la influencia de la obra del Inca da un viraje: de la “utopía andina” se pasa más bien a la “utopía de la patria”. Lo que se rescata del Inca es su claridad al definir un nuevo espacio, una nueva patria, que se denomina Perú, en el que conviven criollos, mestizos e indios. Es esta la utopía de un patriotismo multiétnico, fraterno y solidario. Se impone que esta patria sea gobernada por sus hijos y, por tanto, deshacerse del yugo de la madrastra. La influencia del Inca se puede rastrear claramente en el primer texto que sustenta lúcidamente la urgencia por la independencia. Se trata de la *Carta dirigida a los españoles americanos* de Juan Pablo Viscardo y Guzmán. En ella, cita al Inca a propósito del ajusticiamiento de Tupac Amaru I, el último de los Incas de Vilcabamba, a manos del Virrey Francisco de Toledo. Resulta muy interesante, porque destaca cómo la sospecha se extiende a los mestizos y se hace evidente que, para el Inca, forman parte de una misma capa social (reproducimos la cita que hace Viscardo y Guzmán del Inca):

[...] se acusa, dice Garcilaso, a los que han nacido en el país de madres indias y padres españoles conquistadores de aquel imperio; se alegaba de que habían secretamente convenido con Túpac Amaru, y los otros incas, de excitar una rebelión en el reino, para favorecer el descontento de los que eran nacidos de la sangre real de los Incas, o cuyas madres eran hijas, sobrinas, o primas hermanas de la familia de los incas, y los padres españoles y de los primeros conquistadores que habían adquirido tanta reputación; que estos estaban tan poco atendidos, que ni el derecho natural de las madres, ni los grandes servicios y

EL INCA GARCILASO Y LA CONSTRUCCIÓN DE UNA NACIÓN ESTRELLA GERRA CAMINITI PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

méritos de los padres, les procuraban la menor ventaja, sino que todo era distribuido entre parientes y amigos de los gobernadores, quedando aquellos expuestos a morir de hambre, si no querían vivir de limosna, o hacerse salteadores de caminos, y acabar en una horca. Estas acusaciones siendo hechas contra los hijos de los españoles, nacidos de mujeres indias, estos fueron cogidos, y todos los que eran de edad de 20 años y más, capaces de llevar armas, y que vivían entonces en el Cuzco, fueron aprisionados”.

Así se extermina a toda la clase indígena o mestiza que hubiera podido ocupar un lugar en el gobierno y la decisión de los destinos del Nuevo Mundo. Quizá por esto, Viscardo y Guzmán solo se dirige a los españoles americanos, en oposición a los españoles europeos. Más adelante, cuando la lucha por la independencia se haga una realidad, la utopía de la patria multiétnica y fraterna seguirá vigente. La conciencia de que los protagonistas de esta lucha ya no son ni indios ni europeos es clara, pero lo que es significativo es que la población indígena, si bien es un actor importante, no ocupará un lugar claro en la dirigencia de esa lucha. Esta realidad compleja es la que encontramos en la *Carta de Jamaica* escrita por Simón Bolívar, último punto de nuestro recorrido, donde leemos:

Mas nosotros, que apenas conservamos vestigios de lo que en otro tiempo fue [el imperio de los

incas], y que por otra parte no somos Yndios ni Europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores Españoles; en suma, siendo nosotros americanos por nacimiento; y nuestros derechos los de Europa, tenemos que disputar éstos á los del país, y que mantenernos en él contra la opinión de los invasores; así nos hallamos en el caso más extraordinario y complicado.

Efectivamente, es una situación muy compleja. Lo que subyace a esta reflexión de Bolívar es la pregunta por la identidad. Cuando decidí que el subtítulo de este trabajo debía ser la “construcción de una nación” lo hice pensando en que la definición utilizada por el Inca ponía el énfasis en las personas y no en el territorio. Para Garcilaso quedaba claro que su patria estaba constituida por indios, mestizos y criollos, y esperamos que el recorrido que hemos trazado haya contribuido a mostrar cómo su obra influyó para que esa patria sea independiente. Pero, creo que la dimensión de fraternidad y solidaridad que permite su construcción, y que el Inca nos transmite cuando define a sus integrantes como hermanos, todavía sigue en construcción. Es a lo que el Inca llama nación, aquello que apela a nuestra identidad a partir de cómo nos reconocemos en cuanto personas que convivimos en un mismo territorio con el que nos identificamos por nuestras creencias y costumbres, lo que aún seguimos construyendo. ■

BIBLIOGRAFÍA

- ◆ Bolívar, Simón (2015): *Carta de Jamaica*. Caracas: Comisión Presidencial para la Conmemoración del Bicentenario de la Carta de Jamaica. URL: <http://albaciudad.org/wp-content/uploads/2015/09/08072015-Carta-de-Jamaica-WEB.pdf>
- ◆ Díaz-Caballero, Jesús (2004): “Las lecturas de los Comentarios reales y el patriotismo criollo emancipador”. *Revista de crítica literaria latinoamericana*, año 30, n.º 59, pp. 81-107.
- ◆ Durand, José (1948): “La biblioteca del Inca”. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, n.º 3, pp. 238-264.
- ◆ Flores Galindo, Alberto (2015): *Buscando un inca: identidad y utopía en los Andes*. En *Obras completas*, tomo III. Lima: Sur Casa de Estudios del Socialismo.
- ◆ Garcilaso de la Vega, Inca (2015). *Obras completas*. Lima: Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, tres tomos.
- ◆ Guibovich Pérez, Pedro (2016). “The dissemination and Reading of the Royal Commentaries in the peruvian viceroyalty”.

Sara Castro Klaren y Christian Fernández (eds.). *Inca Garcilaso and Contemporary World*. Making: University of Pittsburgh Press, pp. 129-153.

- ◆ Mazzotti, José Antonio (1988): “Garcilaso y los orígenes del garcilasismo: el papel de los Comentarios reales en el desarrollo del imaginario nacional peruano”. *Fronteras*, n.º 3, vol. 3, pp. 13-30.
- ◆ Oliva, Anello (1988). *Historias del reino y provincias del Perú*. Editado por Carlos Gálvez. Lima: PUCP, [1613].
- ◆ Viscardo y Guzmán, Juan Pablo (2007): *Carta dirigida a los españoles americanos*. La independencia de las colonias hispanoamericanas: documentos, escritos y pensamiento político VI. *Araucaria*, Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades, año 9, n.º 17.